



[Foto de Francisco Parra]

El día de ayer y con más pena que gloria confirmó su alternativa en la plaza México Francisco Dóddoli. El michoacano escu-

chó cuatro avisos de la autoridad por prolongar excesivamente sus trasteos. (Información página 2)



Bernadó Decepcionó, Gallito fue Ratoncito y Dóddoli, Colibrí

El aburrimiento es un sentimiento que aunque sea desagradable resulta transitorio, según los psicólogos. Entre las características de estar aburrido se encuentra la sensación de vacío, una ansiedad anhelante y la ausencia de fantasías. La persona que se aburre renuncia a cualquier sustituto placentero y se refugia en ideas monótonas e invariables.

Como antídoto para combatir el fastidio del vivir, los seres humanos usamos el trabajo creativo, la imaginación y más que nada el entretenimiento. Entre estas últimas existen desde hace siglos las corridas de toros.

El aburrimiento, como sucedió ayer a lo largo del festejo, se debió a la pobre capacidad de transmitir, por parte de los responsables, resultaron incapaces de invocar impulsos artísticos. Por ello los espectadores no nos identificamos con su quehacer y caímos en el fastidio absoluto.

JUICIO CRÍTICO.— La falta de interés por el cartel, así como el cielo encapotado hacen que baje la entrada. A las cuatro en punto parten a plaza Joaquín Bernadó de Corinto, «Gallito» en azul marino y Francisco Dóddoli de beige. Los tres ternos están bordados en oro. Las espadas saludan desde el tercio.

EL GANADO.— Don Fernando de la Mora envió para este festejo seis ejemplares que en cuanto a su presentación podían haber figurado en algún concurso de ganaderías. Es a eso a lo que yo llamo una verdadera corrida de toros. **LOS ANIMALES ERAN:** compactos, musculosos y bien armados; por lo que puede asegurarse que en cuanto a estampa no dejaban nada que desear. Sin embargo, en su interior los de Tequisquiapan hicieron lidia difícil y áspera, prestándose poco para el lucimiento de las espadas.

El mejor de todos fue el primero marcado con el 422 y 500 kilos de peso. Este astado dominado «Ciervo» peleó con sin igual bravura a lo largo de los tres tercios y con él no pudo Dóddoli. El segundo fue haciéndose gazapón. El tercero se quedaba corto, el cuarto era pegajoso y errotaba. El quinto tenía sentido y creo que si el sexto hubiera sido mandado por el diestro de Uruapan, tal vez habría resultado otro magnífico ejemplar. En resumen, los de Tequisquiapan tomaron ocho varas y ocasionaron un tumbo, dos fueron bravos.

JOAQUÍN BERNADO. ¡Qué mala tarde nos dio el buen Joaquín! Si alguien nos dice que este era el mismo trero de hace quince días no lo creeríamos y tal vez las desigualdades del catalán sean la razón por la que no llegó a la cumbre.

Hace ocho días estuvo infumable en Barcelona y esos traslados de un continente al otro en dos semanas, tienen que hacer mella, pero nunca lo disculparán de su lamentable actuación.

Su primer enemigo se llamó «Cantarito» con el hierro 38 y 506 kilos de peso. Bernadó lo recibió con algunos lances sin moverse y a pies juntos. Hubo intentos de chicuelina que lo ratificaron porque el burel gazapeaba. Así llegó el de Tequisquiapan a la multa, por lo que el catalán se mostró desconfiado y lo mató con dos pinchazos y media estocada.

El panorama no cambió con «Vinate-ro» 95 y 504 por tonelaje. Bernadó solamente lo recogió con el capote. Al llegar a la multa vino la primera tanda de redondos de buen corte, pero eso fue todo. Para colmo el catalán pinchó en 9 ocasiones, pegó un bajonazo y finalizó con dos descabellos.

SILVANO GONZALEZ. Este diestro al que apodan «Gallito» debería denominarse «Ratoncito», por la rapidez con la que torea y por su falta de quietud. Se mueve por el ruedo sin parar y es común que al perseguido se meta en su madriguera, digo burladero. Ayer hizo disparates sin fin y lo peor es que de vez en vez fue apludido.

Su primer enemigo se llamó «Señorito» número 11 y con 502 de tonelaje. Lances rapidillos y en diferentes terrenos. Con la muleta nunca le tomó la distancia al burel y pasó de un tercio al opuesto. Mató con tenida. Con el quinto «Caminante» 88 y con 510 Kg. «Ratoncito» dio: faroles, lances, chicuelinas y recortes para recibirlo. Tres pares de banderillas a cual más desigual y una faena embarrullada y fuera de cacho. Para colmo este roedor hizo salir al tercio siendo pitado.

FRANCISCO DÓDDOLI. Los colibríes son pájaros que aletean rápido y de repente permanecen estáticos. Algo así ocurrió con Dóddoli quien en algún instante ejecutaba un buen pase para inmediatamente fracasar en los siguientes. El de su confirmación se llamó «Ciervo» y Francisco lo lanceó bien. Con la muleta a un extraordinario burel le dio 50 pases, la mayoría sin mando pero alguno estupendo. Se eternizó toreando y por ello recibió tres avisos. Un escena similar ocurrió con «Rielero» 54 y 532 kilos. Las primeras verónicas fueron magníficas pero los pases al muletear desiguales. Escuchó otro aviso con 4 pinchazos y descabellos.

De las cuadrillas destacaron: Leonardo y Rojano a pie. A caballo los Contreras y Domínguez.

En resumen, Bernadó decepcionó. «Gallito» aceleró y Dóddoli voló. Ninguno de estos dos últimos están para la México.